

# LA NARRATIVA ESPAÑOLA EN 1970

Por Antonio IGLESIAS LAGUNA

AL hacer balance de los logros de la narrativa española a lo largo de 1970, se advierte que va cediendo la marea de la imitación indiscriminada de la nueva novela hispanoamericana. En los autores más jóvenes se mantiene, si, el deseo por conectar con el brillante modo de hacer transatlántico; pero también resulta evidente que ya están de vuelta de muchas cosas y, más que copiar, quieren adaptar: han comprendido al fin que los juguetes verbales, los excesos retóricos, los descoyuntamientos sintácticos jamás crean una novela; si acaso, conducen a la antinovela a lo Beckett. Lo decisivo de los escritores de Hispanoamérica es algo mucho más hondo: la rebeldía contra un orden social, el afán de creación de lenguaje, la dislocación de los elementos novelísticos hasta reconfigurarlos en una nueva realidad esperpéntica y fantástica, puesto que la mera realidad no sirve; es sólo una máscara que encubre la faz de un mundo desquiciado, injusto. Naturalmente, los grandes hallazgos expresivos de los hispanoamericanos se encuentran mucho antes en Valle-Inclán, que es quien trajo las gallinas. Enfrentados con una existencia absurda, los novelistas recurren al absurdo, se evaden de los hechos para caricaturizarlos al bies en vez de reflejarlos directa, fotográficamente, como hubiera hecho Zola. Este proceso de desrealización se vale de los elementos de lo grotesco (en el sentido de Wolfgang Kayser) para que deriven hacia lo fantástico o lo satírico. Sea como fuere, los novelistas españoles jóvenes están aprendiendo la lección y, con desdén de lo formal, al menos en parte, procuran trascender la realidad buceando hacia significaciones más hondas, inclusive con la apoyatura de técnicas ayer rechazadas.

## LOS NOVELISTAS JOVENES

Dentro de esta corriente innovadora más frenada por la reconsideración de los valores propios, alegremente desechados antes en pro de la copia de lo foráneo, del «descubrimiento» del surrealismo, o el «nouveau roman», o de la seudoliteratura



imitadora de los felices años veinte, tendríamos que encajar las novelas publicadas por autores jóvenes de valía indiscutible:

Una meditación, de Juan Benet, notable por la recurrencia obsesiva a lo onírico y lo mágico, que crea una suprarrealidad conflictiva, poética y doloridamente irónica, con múltiples variantes de virtuoso. El

barroquismo andaluz de Alfonso Grosso (*Guarnición de silla*), pese a resabios de actitudes anteriores, sin que ello excluya la utilización de recursos tradicionales semejantes a los de Galsworthy y al empleo de saltos atrás y morosidades retrospectivas de origen proustiano. La fuerza suavemente demoledora -lo lírico unido a lo mordaz de las evocaciones familiares en *La oscura noticia de la prima Montse*, de Juan Marsé. Esta novela pone en solfa a la sociedad catalana de hoy, con una clarividencia que no tuvo Juan Goytisolo en sus primeras novelas, que quiso alcanzar García Hortelano en las suyas. En idéntica línea, y con mayor capacidad de lenguaje y mímesis, se halla *El día que murió Marilyn*, de Terenci Moix, novelista que está más bien verde pero de talento innegable. Otra novela extraordinaria por su lenguaje y concepción es *Aquelarre*, de Carlos Rojas. Frente a los aciertos de Benet, Grosso, Marsé y Terenci Moix habríamos de colocar los fallos de Cargenio Trías (*Santa Ava de Addis Abeba*); Vicente Molina-Foix (*Museo provincial de los horrores*), quien no logra ambientar y conjuntar un relato ambicioso y complejo, y A. F. Molina, el cual, en *Un caracol en la cocina*, tiende a la antinovela con incrustaciones surrealistas y remedos del formalismo de Mayakovsky, pero sin gracia.

## LA VUELTA AL REALISMO Y LOS HISPANOAMERICANOS

Como quiera que sea, los novelistas consagrados revierten cada vez más a las fórmulas del realismo español, bien entendido que enriquecido por la asimilación de nuevas técnicas europeas y norteamericanas. Porque las técnicas son medio y no fin, y las modas pasan, la novela queda. La novela se atiene a principios inmutables que cabe trasgredir, mas a costa de socavar los cimientos narrativos si no se es un genio.

No extrañe que estos narradores no se dejen arrastrar por modas efímeras. Al deslumbramiento ha seguido la reflexión. Además, los grandes novelistas

hispanoamericanos dieron escasas señales de vida en 1970, a pesar de la reedición de obras de Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez, Carpentier, etc., algunas de ellas poco conocidas en España. Todavía Vargas Llosa se granjeó una vez más el aplauso de tirios y troyanos con su novela *Conversación en la Catedral*, publicada en 1969. Ahora bien, la fecha no tiene importancia, ya que el calendario editorial no coincide con el de Gregorio XIII. Así, es lícito hablar en 1970 de un libro impreso a fines de 1969, ya que necesita tiempo para llegar a la crítica y el público. Aparte de ella, los valores novísimos de la narrativa hispanoamericana no lograron amplia aceptación. Limitándonos a quienes editaron este año en España, baste consignar de pasada la calidad de *Las pequeñas estaturas*, del ecuatoriano Alfredo Pareja Diezcanseco; la novedad de *Un mundo para Julius*, del peruano Alfredo Bryce Echenique; la aparición de un escritor de raza: el colombiano Fernando Soto Aparicio, autor de *Después empezará la madrugada*, y, por último, la endeblez del venezolano Argenis Rodríguez (*Entre las breñas*) y la decepción causada por *La cruz invertida*, del argentino Marcos Aguinis, Premio Planeta 1970. Por otra parte, se había anunciado a bombo y platillo la última novela del chileno José Donoso, *El obscuro pájaro de la noche*, mas esta obra continúa inédita. En resumen, se advierte un retroceso cualitativo en los hispanoamericanos que publican en España, como si también ellos dudaran de sí mismos y prefiriesen esperar.

## LOS VALORES DE NUESTRA NOVELA

Tampoco es oro todo lo que reluce en el campo de la novelística española consagrada, mas, aun así, cabe consignar el lanzamiento de varias obras francamente buenas. Aludo en primer lugar a las novelas de Manuel Halcón, Ramón Salís (Premio Nacional de Literatura «Miguel de Cervantes» 1970), Torcuato Luca de Tena, Pedro de Lorenzo, Jesús Fernández Santos y Francisco García Pavón. Manuel Halcón ha vuelto a triunfar con *Manuela*, relato sobrio y eficaz sobre el campo andaluz, pleno de ironía y colorido, bien que las tesis halconianas sean difícilmente admisibles en ciertos sectores. *La eliminatoria*, de Ramón Solís -neogaldosiano, dicen-, demuestra cómo es posible escribir una novela excelente con elementos mínimos si se posee el don de la composición, el poder de observación, la contención irónica y el sentido de la medida. Torcuato Luca de Tena consigue con *Pepa Niebla* (Premio Ateneo de Sevilla) una narración compleja y cuajada, a caballo entre el onirismo, la evasión y la poesía. Pedro de Lorenzo ha dado su mejor creación en *Los álamos de Alonso Mora*, retrotraída en lo temporal dentro del ciclo *Los descontentos*, la cual constituye una de las más bellas evocaciones del mundo infantil merced a la capacidad introspectiva del autor y a su prosa de taracea. Jesús Fernández Santos, en *Las catedrales*, da cuatro novelas cortas de antología sin salirse de la unidad temática. *Las hermanas*

*coloradas* (Premio Nadal), de Francisco García Pavón, lleva a Madrid al detective Plinio, ese manchego inductivo, deductivo y socarrón, guardia municipal de Tomelloso metido a Sherlock Holmes.

## LA OBRA DE OTROS NOVELISTAS

Otros novelistas con ideario estético similar y edad aproximada a la de los citados -miembros de dos generaciones-, han dado también muestras de su quehacer literario. Me refiero a Victoriano Crémer, J. A. Giménez-Arnau, José María de Castroviejo, Luis de Castresana, Manuel de Heredia, Ramiro Pinilla, Enrique Nácher y Rafael Azuar. *Historias de Chu-Ma-Chuco*, de Victoriano Crémer, se distingue por la mordacidad y la reciedumbre del lenguaje, pero no alcanza el objetivo parabólico propuesto por extremar los paralelismos entre el mundo inventado y aquel a que apunta. *El distinguido delegado*, de J. A. Giménez-Arnau, se desarrolla en un ambiente cosmopolita: el mundillo diplomático de Ginebra. Bien visto y con personajes curiosos, mas sin profundidad a fin de dar a la novela ritmo de «ballet». *Las tribulaciones del cura de Noceda*, de José María de Castroviejo, revela un conocimiento íntimo del alma galaica y una prosa cunqueirana. Ofrece el inconveniente de ser un relato muy corto, hinchado con prosas no novelísticas. *Adiós*, de Luis de Castresana, cuenta la historia de las últimas horas de un difunto, en un clima dolorido y evocador, al que se ajusta la prosa: funcional y sin pretensiones. *El Chepa*, de Manuel de Heredia, supone una narración desgarrada, asainetada y fuerte sobre los amenes de la guerra civil. Pese a sus defectos, *En el tiempo de los tallos verdes*, de Ramiro Pinilla, posee la virtud de crear una intriga policíaca resuelta en un medio rural gracias a la intuición de un niño lisiado. Enrique Nácher nos retrotrae a los años tristes de la posguerra en *Esa especie de hombres*, sin conseguir convencer ni emocionar. En *Se vende el sol* explica una vez más la metamorfosis del Levante español a causa del turismo. Esta novela la creo bastante mejor que la otra. Y, para terminar *Modorra* de Rafael Azuar, constituye un modelo de estilo y fuerza creadora.

## NOVELISTAS NUEVOS O CASI NUEVOS

Este año se han lanzado al campo de la novela algunos escritores nuevos o conocidos solamente como cuentistas o poetas. Recordemos los nombres de Eduardo Tijeras, Antonio Pereira, Amancio Landin Carrasco, Antonio Burgos y Fernando Ahumada Zabal. Eduardo Tijeras, buen cuentista, ensaya la novela larga en

*Jugador solitario*, que, sin estar lograda, presenta aspectos interesantes. Igual sucede con Antonio Pereira, prosista excepcional, quien logra una figura femenina entrañable en *Un sitio para Soledad*. Amancio Landin Carrasco intenta un relato conexo en *Tropa de hidalgos y mareantes*. La novela se frustra pero quedan unas estampas costumbristas reflejo fiel del alma galaica. *El contador de sombras*, de Antonio Burgos, señala una buena pluma y un gracejo localista tras el que se oculta una mirada preocupada y penetrante. *Los responsables*, de Fernando Ahumada Zabal, supone simplemente el mejor relato de humor del año.

## Novelas españolas del 1970 (Selección)

<p><b>FERNANDO AHUMADA ZABAL:</b> Los responsables.</p> <p><b>CONCHA ALOS:</b> La madama.</p> <p><b>MANUEL ANDUJAR:</b> Vísperas.</p> <p><b>JOSE ASENJO:</b> Los guerreros.</p> <p><b>FRANCISCO AYALA:</b> Los usurpadores.</p> <p><b>RAFAEL AZUAR:</b> Modorra.</p> <p><b>MANUEL BARRIOS:</b> El miedo.</p> <p><b>JUAN BENET:</b> Una meditación.</p> <p><b>ANTONIO BURGOS:</b> El contador de sombras.</p> <p><b>MARIA AURELIA CAMPANY:</b> Un lugar entre los muertos.</p> <p><b>C. CAMPO VILLEGAS:</b> Relato de última hora (C).</p> <p><b>ANDRES CARRANQUE DE RIOS:</b> De la vida del Señor, etc., y otras historias (C).</p> <p><b>LUIS DE CASTRESANA:</b> Adiós.</p> <p><b>JOSE MARIA DE CASTROVIEJO:</b> Las tribulaciones del cura de Noceda.</p> <p><b>JORGE C. TRULOCK:</b> Inventario base.</p> <p><b>ENRIQUE CERDAN TATO:</b> El lugar más lejano (C).</p> <p>—: El tiempo prometido.</p> <p><b>VICTORIANO CREMER:</b> Historias de Chu-Ma-Chuco.</p> <p><b>JOSE Y JESUS DE LAS CUEVAS:</b> Mientras se apagan las ventanas de Sevilla.</p> <p><b>ROSA CHACEL:</b> La sinrazón.</p> <p><b>FERNANDO DIAZ-PLAJA:</b> A Roma por todos los caminos.</p> <p><b>JESUS FERNANDEZ SANTOS:</b> Las catedrales.</p> <p><b>MEDARDO FRAILE:</b> Descubridor de nada y otros cuentos (C).</p> <p><b>FRANCISCO GARCIA PAVON:</b> El distinguido delegado.</p> <p><b>ALFONSO GROSSO:</b> Guarnición de silla.</p> <p><b>RAUL GUERRA GARRIDO:</b> Cace-reño.</p> <p><b>CECILIA G. DE GUILARTE:</b> Cualquiera que os dé muerte.</p> <p><b>MANUEL HALCON:</b> Manuela.</p> <p><b>MANUEL DE HEREDIA:</b> El Chepa.</p> <p><b>LUIS JUNCEDA:</b> El oro y el moro.</p> <p><b>RAFAEL LAFFON:</b> Las incoherencias de un niño sensible.</p> <p><b>AMANCIO LANDIN CARRASCO:</b> Tro-pa de hidalgos y mareantes.</p> <p><b>PEDRO DE LORENZO:</b> Los álamos de Alonso Mora.</p> <p><b>TORCUATO LUCA DE TENA:</b> Pepa Niebla.</p> <p><b>LUISA LLAGOSTERA:</b> Como la tierra.</p>	<p><b>JUAN MARSE:</b> La oscura noticia de la prima Montse.</p> <p><b>SANTIAGO MELERO:</b> Cuentos breves para historias largas (C).</p> <p><b>ANA MARIA MOIX:</b> Julia.</p> <p><b>TERENCI MOIX:</b> El día que murió Marilyn.</p> <p><b>A. F. MOLINA:</b> Un caracol en la cocina.</p> <p><b>VICENTE MOLINA-FOIX:</b> Museo provincial de los horrores.</p> <p><b>ANTONIO MOLINA SANCHEZ:</b> «Carreto», memorias de un burro negro.</p> <p><b>DIEGO MORENO:</b> Sin trompetas ni tambores.</p> <p><b>ENRIQUE NACHER:</b> Esa especie de hombres.</p> <p>—: Se vende el sol.</p> <p><b>MIGUEL OCA:</b> El contrato.</p> <p><b>JOSE MARIA PEMAN:</b> El horizonte y la esperanza.</p> <p>→ <b>ANTONIO PEREIRA:</b> Un sitio para Soledad.</p> <p><b>RAMIRO PINILLA:</b> En el tiempo de los tallos verdes.</p> <p><b>MARTA PORTAL:</b> Ladridos a la luna.</p> <p><b>J. A. RAMIREZ:</b> El saco roto.</p> <p><b>AMALIO RIVERA DEL CASTILLO:</b> La estampida de la desesperanza.</p> <p><b>JESUS JUAN RODERO:</b> Los días finales.</p> <p><b>MERCE RODOREDA:</b> La calle de las Camelias.</p> <p><b>CARLOS ROJAS:</b> Aquelarre.</p> <p><b>RODRIGO RUBIO:</b> Papeles amarillos en el arca (C).</p> <p>—: Oración en otoño.</p> <p><b>JUAN DE DIOS RUIZ-COPETE:</b> La vida... y otros cuentos (C).</p> <p><b>JOSE LUIS SAMPEDRO:</b> El caballo desnudo.</p> <p><b>RAMON J. SENDER:</b> En la vida de Ignacio Morel.</p> <p>—: Tanit.</p> <p>—: Zu, el ángel anfibio.</p> <p><b>SEGUNDO SERRANO PONCELA:</b> El hombre de la cruz verde.</p> <p><b>RAMON SOLIS:</b> La eliminatoria.</p> <p><b>EDUARDO TIJERAS:</b> Jugador solitario.</p> <p><b>SEBASTIAN BAUTISTA DE LA TORRE:</b> Sexy Boom y otros relatos cinematográficos (C).</p> <p><b>RAUL TORRES:</b> Equipaje de sol y vino.</p> <p><b>CARGENIO TRIAS:</b> Santa Ava de Addis Abeba.</p> <p><b>FRANCISCO UMBRAL:</b> El Giocondo.</p> <p><b>CRISTOBAL ZARAGOZA:</b> Un puño llama a la puerta.</p>
--	---